

cito porque tomaban parte en una manifestación pacífica y se amenazaba con dar de baja hasta a los jenerales, ¿podrán esperar los bravos de nuestro ejército que mañana, cuando Montt se creyera asegurado en el poder, se les guardasen otras consideraciones?

No! Los hombres del poder no respetarian sus servicios. La historia de todos los tiempos revela que las dictaduras, constituidas y apoyadas por un ejército, han tenido que mirarlo siempre con recelo y desconfianza, que vivir en continuo asedio de cada paso que da un oficial o un soldado, para volver siempre y por simples sospechas a las medidas represivas contra los mismos hombres que la apoyaron. La dictadura que se planteara en Chile, tendria que correr esa misma suerte.

El ejército que, como nosotros, ha sido despojado de sus garantías por la administración de Montt, no se constituirá jamás en instrumento para apuntalar su espirante autoridad. Tenemos fé en ello, y por eso decimos que la dictadura es imposible. Los soldados del ejército no serán jamás los verdugos de la república.

Cuando la opinión pública se ha pronunciado de la manera que lo hemos visto, hai fundamento para creer que las medidas fuertes que tomara el gobierno para asentar su dominación no harian mas que acelerar su ruina!

#### ¿De qué se trata?

Una palabra podría salvar al país, si esa palabra fuese un firme propósito, si este firme propósito fuese la reforma. Pero en los momentos profundamente criticos que el país atraviesa, cuando las pulsaciones de la opinión indican una fiebre devorante y reclaman remedios radicales, escusado es pensar en transacciones sobre personas, transacciones que, a mas de ser inútiles, sino funestas, exigirían para llegar a realizarse la pérdida de un tiempo precioso a este arbitrio, sin embargo, se procura atraer los ánimos por los que estan interesados en estraviar la revolución de principios, la rejeneración social, cuyo jéermen arraigado ya en los corazones, dilatado en los espiritus pugna por hacerse lugar en el mundo entero y reclama la vida de los hechos. Escusado es decir que es el Gobierno quien, como el Satanás del Evangelio, osa tentar al jenio santo de nuestra revolución. Para ello le invita a proponer sus hombres, su *candidato*, como si se tratase de quitar un ídolo para poner otro, como si la revolución en jéermen no fuese justamente una protesta contra la idolatría política, contra el mito corrompido de los hombres necesarios y como si ella no aspirase a ser la verdad y la luz, la salud y la vida. La revolución puede decir a los

que la tientan: «escrito está—no tentarás a tu Dios y Señor.»

Cuando la revolución ha dicho al Presidente de la República que se haga a un lado, ha sido con el objeto de que dé paso a las ideas que lleva consigo. Ella no tiene pacto con ningún hombre; se degradaría, sería tan pequeña como el Gobierno, si hubiera puesto sus recursos, su poder y su grandeza bajo la voluntad de un ambicioso.

—«Que me digan los partidos de oposición quienes son sus hombres; que nombren comisiones que me vengan a decir quien es su *candidato*.» ¡Dios eterno! Qué idea se ha formado el Presidente de la República, de las revoluciones sociales y políticas? Cómo comprende la lei del progreso y el desarrollo de las naciones? ¿Finje no comprender la revolución o no la comprende en efecto? Sea lo uno o lo otro, el resultado sería siempre el mismo para el Presidente.

Parlamentar con la revolución sobre personas y candidatos no producirá el efecto de enfriarla, ni de estraviarla. Lo que todo el mundo comprende con semejante arbitrio es que en el gobierno hai bastante mala fé o bastante ignorancia para ser siempre un obstáculo al progreso y rechazar incesantemente el movimiento ascendente de la nación.

El Gobierno no comprende absolutamente la vida colectiva de la sociedad, ni la iniciativa del pueblo, ni esa voz anónima de adelante! que sale del fondo de las naciones y que ningún poder del mundo puede sofocar. Por eso no cree en la soberanía nacional; por eso el principio esencial de la República aparece a sus ojos como una creación informe y absurda que no tiene título para sobreponerse al individualismo; por eso, ha opuesto las bayonetas al pueblo en las elecciones; por eso, oye con estraneza la voz de «adelante!» y pregunta, ¿quién lo dice? ¿quién es el candidato?

Cuando este horrible escepticismo es el alma de un gobierno, ¿qué especie de concesiones pueden esperarse de él? ¿qué especie de transacción, ni de pacto puede mediar entre la sociedad con sus aspiraciones infinitas y puras y un puñado de hombres, escépticos y encastillados en un materialismo egoísta?

Esta es la razón porque con una claridad digna de ser comprendida, hemos dicho al Presidente de la República que renuncie. Este paso se lo aconsejamos, se lo pedimos encarecidamente al Presidente, porque por desgracia es él con sus pocos hombres los que embarazan la marcha pacífica de la revolución.

¿Quiere el Presidente comprenderla? Déjela pasar por el estrecho que él

ocupa, pues es fuerza que por ahí pase la revolución para llegar al puerto de su destino.

¿Quiere el Presidente conocer a los hombres de la revolución? Déjela pasar, porque antes ni ella misma sabría decirle a punto fijo quiénes son los elegidos por la Providencia para ser los instrumentos de las grandes conquistas a que aspira.

De todos modos, el paso previo, el paso necesario es que el Presidente renuncie, porque con él no desaparece un hombre, que esto es lo ménos, sino el embarazo de un sistema inicuo y materialista, cuyo núcleo es S. E. Así, pues, la renuncia del Presidente, es el arbitrio con que la revolución responderá siempre a las tentativas de transacción que hagan respecto de ella los fariseos del poder.

Talca, 28 de octubre de 1858.

Poco de nuevo tengo que comunicar a Vds. a cerca de las prisiones verificadas en Talca en la semana pasada. Hasta ahora solo sabemos noticias vagas acerca de las declaraciones dadas por los presos, y de la luz que arroja el expediente iniciado. Confío si en que para el próximo correo podré comunicar a Vds. noticias completas acerca de todo esto.

Sin embargo, parece que todo cuanto se ha hecho en el proceso ha venido a manifestar que la prisión de Canto y Bisuvinger no tenia por causa un fundamento formal. La marcha que lleva el proceso nos los hace creer así.

Ayer miércoles 27 fué puesto en libertad el holandés Bisuvinger por no aparecer nada contra él, y se ha mandado sobreseer en su causa. Canto, sin embargo, permanece preso, pero se le ha puesto comunicado. Se asegura que ha negado redondamente los cargos que se le han hecho; pero hasta ahora no puedo hablar a Vds. sobre este particular mas que por simples rumores.

Parece que aquí han comenzado los empleados a temer la revolución. De algun tiempo a esta parte, en la administración de correos han comenzado a alajar las cartas, y segun aseguran algunos, a abrirlas para imponerse de su contenido. Estos abusos que en cualquier país bien constituido como la Inglaterra, producirían una revolución, en Chile se miran con indiferencia, porque estamos acostumbrándonos al régimen de degradación que nos domina.

Concepción, octubre 24 de 1858.

Sres. EE.: ayer a las 7 de la tarde fondeó en la bahía de Talcahuano el bergantín *Meteoro*, y trae a su bordo los oficiales cívicos que nuestro nunca bien ponderado intendente remitió a Santiago. A las once de la noche los